

# HOMENAJE

---

## Fortunato Benaim Homenaje a su trayectoria con motivo de cumplir 90 años

---

Para las personalidades del tipo de la de Fortunato Benaim, los franceses tienen una definición justísima: "Une force de la Nature", "Una fuerza de la Naturaleza" queriendo expresar la fortaleza física y espiritual de algunos seres nacidos para hacer cosas, llevar adelante proyectos, obviar las dificultades y conseguir lo que se proponen.

Toda la vida de Tito ha sido una constante tarea de creación y de logros relevantes; no ha habido un día de su vida que no haya estado signado por el trabajo y el optimismo.

Desde sus primeros tiempos con la música como soporte anímico y económico, su vida ha sido un "continuum" in crescendo hacia la perfección.

Ha creado el tratamiento de las quemaduras como especialidad, instalado las instituciones para su desarrollo, apoyado la formación del perso-

nal idóneo en la materia y puesto todo de su parte para que estos logros crezcan y maduren a través de sus discípulos y las enseñanzas que repartió en generosidad en nuestro país y en gran parte del mundo.

Los reconocimientos a su tarea son múltiples, desde premios internacionales hasta el nombramiento de Ciudadano Ilustre de Buenos Aires, la ciudad donde se formó.

Pero Fito continúa imperturbable con su trabajo, rodeado del afecto de todos los que lo conocen y reciben su amistad y la humildad que sólo tienen los grandes.

Estas líneas son un homenaje al médico excepcional y al amigo constante.

**Manuel Luis Martí**

---

Querido Maestro:

Estamos reunidos en una verdadera fiesta.

No tenga dudas de que toda su familia, los amigos, colegas, discípulos, colaboradores y representantes de distintas entidades científicas y sociales que nos acompañan han venido con mucha alegría a festejar sus 90 años.

Quienes están esta noche lo conocen y han compartido con usted distintos momentos de su vida. A todos nos une algo en común y es el sentir por usted enorme cariño, gran admiración y profundo respeto.

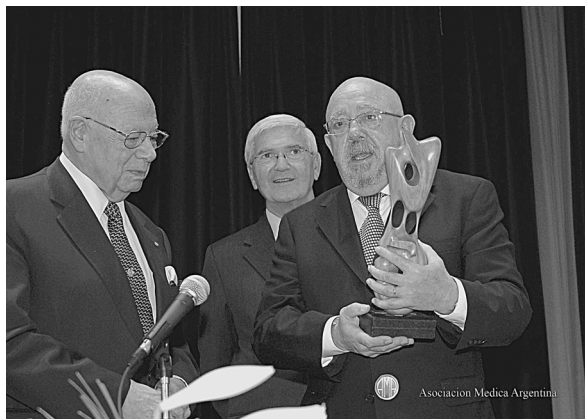
El hombre venerable de esta noche es, por un momento, aquel chiquilín de nueve años que toca el violín, a cinco pesos por función, en un biógrafo de Mercedes y en la época del cine mudo. El chico toca extraordinariamente bien y le pone sonido dramático con la batería a esas calladas escenas de *cowboys*, indios, galopes y tiros. Su madre lo ha anotado en el conservatorio de Mercedes y pronto animará bailes domingueros en el atardecer, en lugares donde no habrá luz eléctrica, sino velas, y donde los bailarines levantarán el polvo con sus piruetas. Se divertía tocando el violín y le pagaban 10 pesos por función.

Aquel niño talentoso y divertido se llamaba Fortunato Benaim y hoy tiene 90 años.

La vida de Benaim se parece a una película. Aquel músico que tocaba batería, violín y piano ja-

más renunciaría a esa pasión, pero abrazaría una nueva: la medicina. Ha sido una artista en las dos zonas, ha logrado congeniar los dos planos. Y ha sabido cumplir así aquella máxima que leía a diario en una placa que tenía su maestro de cirugía y que lo guió desde un comienzo: "El Arte y la Ciencia se combinan y en Matizar la Vida está la Clave, que aquel que sólo sabe medicina han dicho bien, ni medicina sabe".

Benaim es hijo de inmigrantes: del matrimonio de Simón Benaim y Alegrina Bensadon nacieron Fortunato, José y Salvador. José falleció en el año 2000,





era un destacado neurocirujano, fue compañero de Fortunato en el colegio y estudiaron juntos toda la carrera de medicina. Salvador, es ingeniero, pero también está ligado a la medicina ya que se especializó en planificación y administración hospitalaria.

Cursó en Mercedes la escuela primaria y secundaria. El Colegio Nacional Florentino Ameghino fue testigo de los primeros trabajos del pequeño Tito. Cuenta la historia que mientras estudiaba zoología no se sentía conforme con la clasificación de los invertebrados que mostraban los manuales porque le parecía insuficiente. Realizó una más completa y recibió un diez por su trabajo práctico voluntario. Mostró allí su inclinación por las ciencias biológicas y a los quince años con su hermano José decidieron armar el esqueleto completo de un perro. Imaginen a esos dos adolescentes pegando con paciencia uno por uno los huesos, uniéndolos con alambres y tornillos. Lo hicieron tan perfecto que aún hoy puede verse en el museo de ese colegio.

Fortunato y José se vinieron a Buenos Aires y rindieron el examen de ingreso a la Facultad de Medicina de la UBA. Mientras estudiaban no dejaban de trabajar en una tienda de Jonte y Marcos Paz, una sucursal de la de su padre que administraba su tío, y entre cliente y cliente leían los libros de anatomía. Todo marcha bien, pero Tito extrañaba la música. Un día leyó un aviso en el diario en el que pedían un violinista en una orquesta típica y en una de cámara. Se presentó a las dos y comenzó a tocar de inmediato. Eran la típica Floreal, donde tocaba el bandleón Osvaldo Ruggero, director luego del Sexteto Tango, y en la orquesta de Antonio Bonavena: allí tocaba todos los días de 19 a 21 en un salón de bai-

le del parque colonial que estaba ubicado donde hoy se encuentra el diario *La Nación*. Después integró la orquesta de Lomuto, que hacía presentaciones en radio. Con esa misma orquesta viajó Fortunato Benaim a San Juan, para juntar fondos por el famoso terremoto. La orquesta adquiere prestigio y los contratan en todos los acontecimientos importantes, especialmente para los bailes de carnaval.

El otro Benaim, el que se convertiría en un hombre fundamental de la medicina, empezó como practicante de vacuna y de laboratorio, y llegó a la cirugía como estudiante haciendo sus primeras experiencias en el Hospital Ramos Mejía. Conoció allí al profesor Arnaldo Yodice, durante un curso de Patología Quirúrgica. No se volvió a despegar de su maestro. Y cuando éste fue designado jefe de cirugía del Hospital Argerich con él marchó Fortunato. Allí descolló también por sus condiciones naturales para la planificación, y siendo aún estudiante, organizó el archivo de historias clínicas, el ingreso de pacientes, y el archivo de fotografías y anatomía patológica. Toda esta actividad fue publicada en los Anales que reflejaban la actividad del servicio.

En 1946 se recibe de médico y ya la medicina se había impuesto sobre la música. Ser buen médico exige dedicación absoluta. Sin embargo, cuando Dios da un don también da un látigo. El látigo con el que el artista se espolea para seguir adelante contra la falta de tiempo y el destino. Algo de milagroso ocurrió entonces: Yodice se reveló como un violinista apasionado. De manera que lo invitó a integrar un cuarteto de cuerdas y a tocar en los ateneos culturales de la pulpería "El Cencerro", que él mismo había fundado y donde se reunían una vez por se-

mana médicos, poetas y músicos.

Fue también Yodice quien lo convenció a Benaim de que se iniciara en la cirugía plástica. Su primer trabajo en esa especialidad se tituló. "Injerto de fascia de buey en las plásticas herniarias".

Como decía Borges, hay en todo hombre un momento crucial. El momento en que cambia su vida. En el caso de Fortunato, esa bisagra se movió en 1948, cuando se incendió una casa en La Boca y Yodice le dice: "Doctor Benaim, ocúpese de los quemados"; y vaya si se ocupó. Este hecho ocurrió en 1948. Han pasado 61 años y sigue con el mismo entusiasmo de entonces.

Sostiene que no existen vocaciones, solo oportunidades. Y el supo aprovechar la que se le presentó.

Benaim atendió a los pacientes, hizo los primeros injertos de piel, operó sus primeras cirugías estéticas, con estudios y registro en máscaras de yeso.

Su espíritu inquieto y atento a las necesidades lo llevó a crear el Servicio Social. También percibió la importancia de la formación de personal auxiliar en cirugía y dictó el primer curso de instrumentadoras.

Cuatro años de fecunda experiencia lo estimulan a presentar su tesis de doctorado sobre el tema: "Fisiopatología y tratamiento de las quemaduras. Resultados obtenidos con injerto de piel". Era una tesis brillante. Y en 1954 recibió un premio de la Asociación Argentina de Cirugía.

Luego el destino movió de nuevo sus fichas. Otro hecho fortuito le dio una gran oportunidad para progresar y estudiar los avances de la cirugía plástica.

El Sr Williams, importante empresario de origen norteamericano, fue invitado por el Profesor Héctor Marino, uno de los grandes maestros de la cirugía plástica argentina, a escuchar las conferencias del Dr Conway, un destacado cirujano de Estados Unidos. El Sr Williams quedó muy impresionado por lo que había escuchado acerca de la circulación de los tejidos y ofreció una beca para un médico argentino que quisiera dedicarse a la materia. La Sociedad de Cirugía Plástica seleccionó a Fortunato Benaim.

Fue un viaje con escalas en Bolivia, Perú y México, y conoció especialistas de cada país. Su primera etapa en Estados Unidos la cumplió en el servicio de Truman Blocker en Galveston, Texas, donde pudo ver interesantes procedimientos quirúrgicos en el tratamiento de los quemados y también técnicas avanzadas en el cultivo de tejidos y bancos de piel.

Después se trasladó al servicio de James Barret Brown en Saint Louis, Missouri. Allí se trabajaba intensamente tanto en cirugía estética como reparadora y lo impresionaron la delicadeza en el manejo de los tejidos, la minuciosidad en los detalles y la habilidad manual en todas las maniobras quirúrgicas que hacían de Barret Brown un brillante cirujano.

Su última etapa la cumple en el servicio del Dr Conway en el *New York Hospital* donde a la Cirugía Plástica se sumaba una intensa actividad en la cirugía experimental y allí pudo conocer cómo estudia-

ban en ratones los detalles del desarrollo de la circulación en los injertos de piel, observándolos al microscopio en una cámara transparente.

La visita a estos centros fue un importante estímulo en su formación profesional, ya que tuvo la oportunidad de trabajar con los mejores especialistas de la época, los que le brindaron no solo conocimientos, sino una amistad que continuó por el resto de sus vidas.



Cuando regresó comenzó a trabajar con el profesor Héctor Marino, en un laboratorio montado por la Fundación Williams que le había otorgado la beca. Se reunían para estudiar en ratas la vascularización de injertos aplicando todo lo aprendido en aquel viaje prodigioso.

En 1952 se creó el primer centro destinado a quemados del país.

Finalmente, en 1955 la Revolución Libertadora llamó a concurso para cubrir el cargo de director del Hospital de Quemados. Benaim lo ganó y permaneció en ese sillón hasta su jubilación en 1984. Funciona en la calle Viamonte hasta 1967 y luego se trasladó a su ubicación actual en Pedro Goyena 369.

Durante todo ese tiempo introdujo actualizaciones en lo asistencial, en lo edilicio, en el equipamiento y en la docencia; y reunía permanentemente a sus colaboradores para unificar criterios, solucionar problemas y estimularlos en el desarrollo de sus tareas.

Creó la asociación cooperadora que cumplió una gran labor recaudando los fondos que se necesitaban, puesto que los aportes del Estado nunca bastaban.

Creó también el servicio de damas voluntarias y el servicio social, que colaboraban en la atención de los pacientes quemados y daban soporte a sus familiares.

Fundó la Asociación Pro Ayuda al Quemado (APAQ) que aún funciona en una casona del barrio de Belgrano y donde se da sin cargo alojamiento, comida, vestimenta y educación a pacientes con secuelas de quemaduras que vienen del interior para ser tratados y rehabilitados y no disponen de recursos para su tratamiento.

Preocupado por difundir nociones sobre preven-

ción de las quemaduras ideó la "semana de ayuda al quemado". En las escuelas primarias se daban charlas sobre el tema y los alumnos redactaban composiciones con el título "Cómo podemos hacer para evitar las quemaduras"

Los más destacados médicos de la especialidad viajaron a Buenos Aires para ver de cerca su obra, hecha con más inteligencia y esfuerzo que con recursos económicos. Entre tantos fue muy importante para él que lo visitara el Dr Truman Bloker, uno de los profesores que lo recibieron en su viaje como becario. Llegó a Buenos Aires acompañado por un joven discípulo mexicano, Fernando Ortiz Monasterio, que con el tiempo se transformó en uno de los cirujanos plásticos más completos y brillantes del mundo. Con él inició Benaim una entrañable amistad que mantienen hasta hoy. Fernando quería estar presente esta noche y envió para usted una carta en la que resalta sus cualidades científicas y humanas.

Logró que esta ciudad fuera elegida sede del 4<sup>to</sup> Congreso mundial en 1974. No era un buen año para la Argentina. Para hacerlo superó todas las dificultades que ponía el gobierno de esa época, ante el cual, por no compartir la ideología, debió que alejarse temporalmente, por la fuerza y con violencia, del hospital en el que había ganado por concurso el cargo de director. Pero el mundo científico respondió a su convocatoria y pudo mostrar desde este rincón de Sudamérica cómo se pueden superar las dificultades con pasión entusiasmo y sacrificio. El Congreso

alcanzó un nivel científico y social que dejó un gran recuerdo entre los profesionales que nos visitaron.

Fortunato conoce los problemas de los pacientes quemados como pocos médicos en el mundo. Por eso fue invitado a múltiples congresos internacionales y viajó sin descanso a difundir generosamente sus conocimientos.

Es brillante expositor y conferencista. Recorrió todo el país, Latinoamérica, Estados Unidos, y casi todos los países de Europa, Asia y África. Fue allí recibido con honores y escuchado con devoción por sus colegas. Se transformó así en un verdadero embajador de la Argentina en el mundo. Utilizó todos los medios de transporte desde los clásicos aviones, y autos hasta helicópteros, submarinos, globo caballos, elefante, camellos, mulas, carruajes y bicicletas.

Casi siempre lo hizo para asistir a Congresos o recibir distinciones pero también encontró tiempo para distraerse visitando lugares interesantes, asistir a conciertos, bailar o tocar el piano.

La Asociación Americana de Quemaduras le dio el Premio Evans. La fundación Giuseppe Whitaker de Italia le otorgó el Premio internacional de quemaduras. Y la Sociedad Internacional de Quemaduras en el Congreso Mundial de Nueva Delhi lo distinguió con el Premio Tanner-Vandeput. Se convirtió así en el único especialista del mundo en recibir estas tres distinciones. A eso debe agregarse la insignia de oro de la Sociedad de Cirugía Plástica Española, el Cóndor de los Andes del Comité Iberoamericano



para la Prevención y Asistencia de las Quemaduras. El gobierno chileno lo condecoró con la orden al mérito y el premio Bernardo O'Higgins que sólo lo reciben aquellos que han prestado servicios de alta relevancia al país.

Es precisamente en Chile donde forjó una entrañable amistad con el gran pionero en el tratamiento de los quemados de nuestro país hermano, el Dr René Artigas, y hoy se perpetúa con un discípulo dilecto de ambos, el Dr Jorge Villegas que también le envía su saludo a través de un video en el que manifiesta su agradecimiento por todo lo que usted le brindó.

Presidió distintas sociedades científicas y ocupó puestos de relevancia en distintas universidades. Es Prof Honorario de cirugía de la UBA, Prof Titular de Cirugía Plástica de la Universidad del Salvador, Ex-presidente y Cirujano Maestro de la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica, miembro fundador de la Sociedad de Cirugía plástica de Bs As y de la Asociación Argentina de Quemaduras.

Maestro de la Medicina Argentina. Es Vice Decano de la Facultad de Ciencias para la salud de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (U.C.E.S.). Es Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina. Fue presidente de la Federación Ibero-latinoamericana de Cirugía Plástica y Miembro Fundador de la Sociedad Internacional de Quemaduras.

En 1981 crea la Fundación del Quemado que hoy lleva su nombre. Es una institución sin fines de lucro destinada a promover y mejorar la investigación, docencia, prevención y rehabilitación de las quemaduras. Como parte de su programa crea el laboratorio de cultivo de piel, el primero en Sudamérica y edita la *Revista Argentina de Quemaduras*, única publicación de la especialidad en castellano.

La asistencia a los pacientes la realiza en el Centro de Excelencia para la Asistencia de Quemaduras (CEPAQ) que la Fundación Benaim instaló en el Hospital Alemán. Es un centro modelo donde desarrolla una intensa labor especialmente con los quemados graves. Vale la pena destacar que el equipamiento de camas, mesa de operaciones, equipo de balneoterapia y el resto de las instalaciones fueron diseñadas por Benaim con el propósito de facilitar el manejo y tratamiento del paciente.

Para la rehabilitación psicofísica y social creó el "Centro de Rehabilitación Integral de Quemaduras" (CRIQ) que funciona en la sede de APAQ en la calle Cuba 1930 en Belgrano.

Continúa desde la fundación con distintos tipos de campañas de prevención identificadas con la frase "No se avergüence de ser prudente" y desde el año 2000 se incorporó una comedia musical titulada: "Lo prudente no quita lo valiente" que se representa en las escuelas y da lugar luego a la participación de los alumnos en charlas y debates con sus maestros donde se los estimula para que cuenten en sus casas lo que vieron.

Desde esa visión integral que tiene sobre las que-

maduras crea en el año 2001 el Programa de Ayuda Solidaria y Rehabilitación Integral que pudo extender a todo el país con el apoyo que le brindaron instituciones como OSDE y el Rotary Club, entidad ésta de la que es miembro desde 1969. En la actualidad preside el Capítulo de médicos.

Tiene 90 años, pero continúa con una intensa actividad. Mañana estará dando clase a sus residentes actuales y entre ellos quiero destacar a Waldo Rodríguez que con mucha dedicación y cariño trabajó codo a codo conmigo para armar las imágenes y la música que acompañaron este relato. También estará en los ateneos clínicos en la fundación o participando en las reuniones de la Academia o en los almuerzos del Rotary. En tres días viaja a Río Gallegos para dar conferencias y en 10 días estará en el Congreso de Quemaduras en Ecuador.

A pesar de su intensa actividad, siempre encuentra el tiempo para disfrutar de su familia. Tiene dos hijos Alejandra y Pablo, que también en un video dan muestra del cariño con el que estiman a su padre.

Tiene cinco nietos, Juan Pablo, María Inés y Santiago, hijos de Alejandra, y Lucas y Tomy, hijos de Pablo. Con ellos encontró motivo para continuar con otro de sus *hobbies*: en el taller de carpintería que montó en su casa les construyó a los chicos autos, casitas y hasta una réplica de la estación ferroviaria de Mercedes.

Desde hace más de veinte años está casado con Marta Fernández, que con amor lo cuida y lo acompaña todos los días en sus múltiples actividades.

Quién podía pensar que aquel chiquilín partiría algún día de la Estación de Mercedes a comerse el mundo. Llevaba su música y su vocación médica en la mochila del alma. Y tenía algo que nadie podía notar: el temple del viejo argentino. Aquella nobleza original que hizo grande a este país mucho antes de que este país se volviera tristemente chico. Su obra excede de esta manera la cirugía plástica y la medicina en general. Hombres inolvidables como Fortunato Benaim ya no se encuentran. Pero son más imprescindibles que nunca.

Veo a este héroe gigante y no puedo dejar de pensar en aquel chico de nueve años que tocaba el violín, a cinco pesos por función, en un biógrafo de Mercedes y en la época del cine mundo. Nadie, ni siquiera él mismo, podía sospechar que Fortunato haría historia, y que sería fuente de tanta inspiración. Gracias, maestro. Gracias, gran maestro, por inspirarnos a todos nosotros. Por abrirnos los ojos, por mostrarnos el camino.

¡Feliz cumpleaños!

**Horacio García Igarza**

*Para ver todas las fotos, correspondientes a este Homenaje, entrar en la página web: <http://www.ama.med.org.ar>*